

izoqui, hapi ta gibioy
cembat zabeleco miñ,
atzo ezquerotic cembat posoy.
¡Ay! orain-baleude
aguintzaco zuen mesede,
bageunde-mendea
len beocela millaca urtean,
mordots bat joango guñiaque
zuen desiochoan
ezurehaac usteltzera
quisali edo ustera inquisicioan.
Baba darizute oroitzearequin,
¡eer suac, eor garrac, eor far eta poz!
bañan quiscaldutzen, erre ta poseitzen,
badira batzuec
ganr, carate zuoc,
zuec bacarrican...
carcac... gorrotz.

LA COALICIÓN EN LA PROVINCIA

A la hora en que escribimos, tenemos noticia de varios y señalados triunfos de la coalición liberal.

Contaremos en primer término el de Irún, por haber sido aquella villa el punto elegido por Villodas para comenzar en esta campaña su gloriosa y patriótica tarea de dividir a los liberales.

Por cierto, que nuestro apreciable colega *El Bidasoa* en su número recibido hoy, da cuenta de la consolidación de la coalición, dejando según va siendo ya costumbre mal parada a *La Libertad* y a su digno director, por las inexactitudes que al referir lo ocurrido en aquella villa, cometió, por su imperialista manera de escomulgar, y sobre todo, por lo precipitadamente y a la ligera que se dió aires de vencedor, teniendo luego que confesarse derrotado de la triste manera que todos sabemos, sufriendo con toda resignación a los pocos días la noticia de que la coalición, que consideró muerta en Irún, ha vencido en toda la línea, dejando al bueno de don Tadeo y compañeros mártires, entregados a un dolor tan sincero que bien merece nuestro pésame.

Nó menor que el de San Sebastián e Irún ha sido el triunfo conseguido en Vergara. Tales fuerzas han desplegado allí los liberales unidos, que los carlistas se retiraron de la lucha, dejando dueños del campo a nuestros amigos.

Hecho tan significativo prueba por sí solo en favor de la coalición liberal mil veces más que todas las vanas declamaciones de vitandos y reformistas en contra.

El carlismo ha sido vencido en uno de sus baluartes, en el que imperaba e imperaría durante mucho tiempo aun si todos los liberales no se hubieran unido contra él.

En Fuenterrabía también ha sido nuestra la victoria. Arizpe y sus aliados han luchado en vano. Su derrota ha sido tal, que ni siquiera han sacado a salvo lo que Francisco I en Pavía.

La confusión liberticida triunfa, pues, en todas partes. Ojala sus enemigos vean pronto claro y se convenzan de que, no pudiendo nada contra ella, lo mejor que tienen que hacer es secundarla con todas sus fuerzas.

DE LUNES A LUNES

Estoy convencido de que los refranes populares podrán encerrar toda la sabiduría que se quiera, pero lo cierto es que se suelen equivocarse muy a menudo.

Una prueba de ello es lo que ha sucedido con la semana anterior.

Dice uno de los citados refranes que "Quien mal empieza, mal acaba," y el período de los siete días que acaban de transcurrir, ha desmentido en absoluto esa máxima.

Vamos a verlo.

La semana empezó mal, ¡lamentablemente mal!

Folleto de "LA UNIÓN LIBERAL," 78

ALBERTO SAVARUS

NOVELA ORIGINAL DE

HONORATO DE BALZAC

VERSIÓN CASTELLANA

de E. B.

Guardaba sus guantes viejos, bebía en efusión las flores que ella había llevado, me levantaba por la noche para ir a ver sus ventanas. Toda mi sangre se agolpaba al corazón al aspirar el perfume que ella había adoptado. Estaba a mil leguas de conocer que las mujeres son estufas con cubierta de mármol.

—Oh! hacédmos gracia de vuestras horribles sentencias, dijo sonriendo la señora de Montcornet.

—Hubiera herido con el rayo de mi desprecio al filósofo que había publicado este terrible pensamiento, tan profundamente cierto, repuso de Marsay. Todos sois lo bastante espirituales para que necesite deciros más. Estas pocas palabras os recordarán vuestras propias locuras. Gran señora cual no hubo otra, y viuda sin hijos (porque todo lo cuenta), mi ídolo se había encerrado para marcar mi ropa con sus cabellos; en fin, respondía a las mías con sus locuras. ¿Cómo no creer en la pasión cuando está garantida por la locura? Habíamos puesto ambos todo nuestro cuidado en ocultar tan com-

Lluvias, granizos, nieve, vientos y monstruosas olas fueron los saludos con que nos obsequió al hacer su presentación el último lunes.

Hubo momento en que sospechábamos que había tocado la trompeta el ángel exterminador y que se iban a realizar las profecías del Apocalipsis.

En una palabra; parocía que la hora del fin era llegada.

De manera, que como ven ustedes, la semana empezó del peor modo que se puede imaginar, y por lo tanto, figúrense cómo hubiera terminado de realizarse el refrán que dejamos indicado.

Pues nada de eso.

Lo que sucedió después, fué todo lo contrario.

A mitad de la semana el firmamento se despejó: el aquilón arrojó las nubes a otros confines y una vez consumada su obra, reposó también él mismo, y el señor de Fobo acarició con sus resplandores a San Sebastián, y no digo con su calor porque, dada la temperatura actual, sería un tanto metafórico.

El sábado debutó en el Principal la *troupe* francesa representando la juguetera opereta de Audran "Le grand Mogol," y presentándonos en escena una simpatísimos artista.

Mlle. Luce es una *chanteuse tout à fait estimable*. Canta con gusto, recita perfectamente y sobre todo; como ya digimos en nuestra reseña del espectáculo, es muy bonita.

Los restantes artistas de la compañía forman un conjunto muy agradable, sobresaliendo el barítono Mr. Vignon.

Por todo lo cual la velada del sábado fué de las que satisfacen.

Ayer domingo los paseos del Boulevard, por la mañana, y de la Coneja, por la tarde, reunieron, como en sus mejores días, a las bellas donostiaras, que lo son en grado superlativo.

Y por si acaso se me dijese que me ciega la pasión de paisanaje, apelo al testimonio de todos los individuos pertenecientes al género masculino, que desde luego está absolutamente conforme con mi afirmación.

Lo dicho: desde San Sebastián a.... San Sebastián.

Ya habrán ido ustedes observando la razón que tuve al decir que la anterior semana ha desmentido aquello de que "quien mal empieza mal acaba."

Pues todavía hay que decir que ayer se resolvió también un problema, propuesto por un conspicuo matemático y cuya solución ha sido sumamente grata a los donostiaras.

Teníamos que diez y siete candidatos presentados por la coalición liberal equivalían a X concejales.

Bueno; pues después de verificadas las necesarias operaciones matemáticas, el resultado ha sido el siguiente:

17 candidatos = x concejales.

x = 17 concejales.

De donde 17 candidatos presentados por C. O. = 17 concejales.

Lo cual ya nos le figurábamos.

LUIS TERRAZ.

EXTRANJERO.

Francia

París 30 Noviembre.

En la sesión de la Cámara de diputados celebrada hoy, M. Millevoye ha interpelado al ministro del Interior, M. Constans, quejándose de que el comisario central de policía le negase la entrada el día que se verificó la inauguración del monumento conmemorativo de la batalla de Dury, habiéndose él presentado en calidad de diputado. Dice M. Millevoye que se ha dicho su presencia en aquel sitio y en aquella ocasión, podía dar pretexto a manifestaciones.

pleto y bello amor a los ojos del mundo, y lo conseguimos. ¡Qué encanto no tendrían, pues, nuestras escapatorias! De ellas nada os diré; perfecta entonces, pasa aun hoy por una de las mujeres más bellas de París; en aquella época, cualquiera se hubiese hecho matar por obtener una de sus miradas. Había quedado en situación satisfactoria de fortuna para una mujer adorada y que ama, pero poco conveniente relativamente a su nombre y a la Restauración, a la cual debía un nuevo lustre. En mi situación tenía la fatuidad de no concebir sospecha ninguna. Aunque mis celos tuviesen entonces una potencia de ciento veinte Otelos, tan terrible sentimiento dormía en mí como el oro en su pita. Me hubiese mandado pegar de palos por mi criado, si hubiera cometido la villanía de dudar de la pureza de aquel ángel tan frágil y tan fuerte, tan rubio y tan ingenuo, puro, candido, y cuyos azules ojos se dejaban sondear por mi mirada, hasta el fondo del corazón, con una adorable simbiosis; ¡Jamás la menor indecisión en su postura, en la mirada ó en la palabra; siempre blanca, fresca y pronta al bien amado, como la oriental azucena del *Cambio de los continentes*!... ¡Ah! ¡Amigos míos, exclamó dolorosamente el ministro rejuvenecido, es menester golpearse duramente la cabeza contra el mármol para poder disipar esta poesía!

Esta natural exclamación halló entre los convidados, y picó su curiosidad, ya tan sabiamente excitada.

—Todas las mañanas, montado sobre aquel soberbio Sultán que me enviasteis de Inglaterra, dijo a lord Dudley, pasaba al lado de su carreta, cuyos caballos iban expresamente al paso, y veía la seña escrita en las flores de su

Hacia algunos días que en Bove se había producido un tumulto; el orador quedó en el lugar que le correspondía; él no lo provocó; él no provocará jamás desórdenes ni trastornos (Risas). Los amigos del general Boulanger, republicanos y patriotas, confían en lo porvenir, en el progreso social y en la unión nacional. (Aplausos en los bancos boulangieristas; risas y murmullos en el centro).

M. Joffrin.—Que se callen los camelots.

M. Deroulède.—¿Isso de camelots va con otros?

M. Joffrin.—¡Pues claro!

Le contesta M. Constans diciendo que él es extraño al incidente de Dury. Explica lo que pasó en Boves. Los amigos de M. Millevoye habían solicitado un puesto en el cortejo oficial, que les fué negado; y a pesar de esto acudieron a la ceremonia, dando ocasión a que se produjese el tumulto que todo el mundo conoce. Tres días más tarde debía celebrarse otra ceremonia en Dury: el alcalde de Amiens había dirigido invitaciones a determinadas personas; éstas, únicamente podían penetrar en el recinto en que había de verificarse la ceremonia. El comisario central cumplió las órdenes que recibió. Los diputados gozan de ciertos privilegios, pero de esto no deduce que se puedan forzar todas las puertas.

Yo no soy tan susceptible con M. Millevoye —dice M. Constans.—En la Exposición Universal no me permitieron entrar en una galería. Mi secretario, deseoso de probar del fruto prohibido, advirtió al agente que estaba hablando con el ministro del Interior; el agente saludó y continuó cerrándome el paso. Al día siguiente le envié, por medio del prefecto de policía, mi felicitación y una recompensa.

Si así lo desea M. Millevoye, yo me encargo de felicitar en su nombre al comisario central de Amiens, por su celo en el cumplimiento de su deber. (Risas y aplausos.)

M. Millevoye dá las gracias al ministro por su declaración de que las órdenes del comisario no procedían del prefecto ni del ministro.

Con esto queda terminado el incidente.

LO DE CASTRO URDIALES

Hé aquí cómo refiere un colega el motín vergonzosísimo ocurrido hace pocos días en la mencionada villa, por haber querido imponer una horda de bárbaros al penado una sentencia de muerte:

Se trata de una causa por homicidio. El procesado estaba en su casa, y a ella fueron a buscarle el que después fué muerto y un amigo suyo, acusándole de ladrón, por haber robado un portamonedas en la taberna donde los tres habían estado.

Sacaron de su casa al procesado arrastrándole y pegándole; su madre le defendió, y también la pegaron a ella, trabándose después una lucha, en la que el procesado cayó debajo, y en esa posición hirió al que a las pocas horas murió.

Registrado el cadáver, se le encontró el portamonedas de cuyo robo se le acusaba al procesado.

El acompañante del muerto ha declarado en el juicio que ambos eran enemigos del procesado.

El veredicto de inculpabilidad que dió el Jurado no puede ser más justo.

El procesado mató en defensa propia y después de verse acusado de ladrón.

Pero en el público se había despertado tal hostilidad hacia el procesado, que no podía ver con agrado más que un castigo duro.

Así es, que en cuanto fué oído el veredicto, el público, que ya había mostrado su disgusto cuando el defensor ponía de relieve la inculpabilidad del procesado, prorumpió en gritos de protesta que se acentuaron más en el momento de pronunciarse los informes de derecho.

Así lo anunció el señor presidente, anuncio que el público recibió con nuevo tumulto, con gritos más formidables, con explosión ensordecedora é incansante de su desao de que el procesado sea condenado a la última pena. En vano intentaba el señor Real hacer oír su palabra; al fin dispone que la sección y los jurados se retiren, y aunque con dificultad, pueden todos abandonar el local, quedando allí la gente amotinada, queriendo avanzarse contra el procesado, que permanece de pie al lado del banquillo, amparado por los ocho guardias civiles, otros ocho guardias municipales, tres carabineros y dos guardias rurales, que dá duras penas

de Cadignan.

ramo, para el caso en que no pudiéramos cambiar rápidamente una frase. ¡Aunque nos viéramos casi todas las noches en sociedad, y aun cuando todos los días me escribía, para enganar las miradas y distraer las observaciones habíamos adoptado el sistema de no mirarnos, desviarnos, decir mal uno de otro. Admitirse y alabarse, ó fingirse amante desdénado, todos esos anticuados manejos no valen, respecto de dos amantes, lo que una pasión falsa confesada por una persona indiferente, y un aire de indiferencia hacia el verdadero ídolo. Siempre que dos amantes hagan este papel, el mundo será el engañado; pero deben estar muy seguros uno de otro para conseguirlo. El testafiero de ella era un hombre bien visto, cortés, frío y devoto, al cual no recibía en su casa. Esta comedia se representaba a beneficio de los necios y de los concurrentes a las reuniones que se refían con ella.

Entre nosotros no se trataba de matrimonio; sus seis años de diferencia en la edad debían preocuparla; nada sabía de mi fortuna, que siempre he procurado ocultar. En cuanto a mí, encantado con su gracia, sus maneras y lo vasto de sus conocimientos, y con su experiencia del mundo, me hubiera casado con ella sin reflexionar. Sin embargo, aquella reserva me agradaba. Si me hubiese hablado de matrimonio de cierta manera, quizás hubiese ocontraído algo de vulgaridad en aquella alma tan perfecta. ¡Seis meses de completa plenitud; un diamante de aguas las más puras! Hé aquí mi parte de amor en este mundo terrenal. Una mañana, atacado por la fiebre de laxitud conque empiezan los constipados, escribí una carta para aplazar una de esas fiestas secretas escondidas

logran contener la multitud, sin poder sacar de allí al procesado, sin moverse ellos de allí, so pena de aumentar la gravedad del conflicto hasta un punto que haga indispensable el uso de las armas. El jefe de la guardia civil, en la imposibilidad de cumplir por sí mismo el deber de telegrafiar al comandante, su jefe en Santander, ruega al alcalde que le dé cuenta de los sucesos por conducto del señor gobernador.

Por fin el público va saliendo a la calle; pero los nutridos grupos rodean el edificio, sus gritos y su actitud son igualmente arrebatados, y el preso no puede salir todavía sin exponerse a ser víctima de las masas que piden su muerte, y probablemente ejecutarían tan terrible sentencia.

Los esfuerzos del presidente para hacer callar al público, fueron inútiles. Durante media hora los gritos no cesaron.

Restablecida algo la calma, el presidente amonestó al público y el defensor pudo concluir su informe, en medio de constante rumor que había en la sala y de la manifiesta inquietud de los concurrentes, que presentaba un carácter poco tranquilizador.

En efecto, al anunciar el señor presidente que la sección de derecho se retiraba al cuarto de deliberaciones para pronunciar sentencia, el rumor aumentaba, y al poco rato de haberse retirado el tribunal, estalló de nuevo la tempestad de gritos tumultuosos, que reclamaban la muerte del procesado, y no cesaron hasta que el tribunal de derecho, para tratar de restablecer la tranquilidad, y para no sentenciar bajo la presión de aquellas tumultuarias manifestaciones, volvió a estrados, con el propósito de suspender la sesión hasta las nueve de la mañana, a fin de asegurar el orden reuniendo fuerzas suficientes, pues sólo había cuatro parejas de la Guardia civil y algunos guardias del Ayuntamiento.

El alcalde, y luego el presidente don Hilarión Real y el fiscal señor Cernadas, se trasladan al telegrafo que funciona durante dos horas. El alcalde pide que se envíe fuerza de la guardia civil, porque el estado de los ánimos no permitía la continuación del juicio al día siguiente, si no se ha concentrado en la sala fuerza suficiente para garantía del orden, pues con fundamento se temen más graves atentados de la multitud cuando se pronuncie la sentencia, que es de suponer sea absolutoria.

A las cuatro, poco antes, sale un propio para Ampuero, llevando orden para que la guardia civil de aquel puesto se concentre inmediatamente en Castro-Urdiales.

A las seis, ya completamente de noche, el público ha despejado el local de la Audiencia, aunque había algunos grupos en las inmediaciones y todavía se consideraba peligrosa la salida del procesado; pero la gente se fué retirando, y por las disposiciones adoptadas por la autoridad, pudo aquél ser conducido a la cárcel, sin peligro después de las siete de la tarde.

Comunicado todo esto a Santander, el gobernador señor Ortiz y Casado estuvo hablando largamente por telegrafo con el alcalde de Castro-Urdiales, habiendo tomado las disposiciones necesarias para la concentración en aquel pueblo de fuerzas de la guardia civil.

El secretario del gobierno civil, como delegado del gobernador y el comandante de la Guardia civil salieron para Castro.

El resultado ya nos lo dice hoy nuestro corresponsal, como puede verse en la sección telegráfica.

El procesado ha sido condenado a siete años de presidio.

Contra el sabio veredicto del jurado y contra nuestro Código que, deficiendo y todo, declara irresponsable al que mata en defensa propia, el tribunal de derecho, los magistrados han dictado una sentencia que entristece más que los tumultos ocurridos.

NOTICIAS

La banda municipal ejecutó ayer al mediodía, entre otras obras musicales, la "Rapsodia Húngara," de Litz, tan magistralmente como nos tiene acostumbrados.

La "Sociedad Recreativa," celebró ayer tarde su baile semanal, amenizado por la banda de Santa Cecilia.

Hace dos días que no tenemos el gusto de

bajo los techos de París como las perlas en el mar. Una vez expedida la carta, me asaltó un remordimiento: ¿creerá que no estoy enfermo? pensé. Se hacía la celosa, y fingía sospechas. Cuando los celos son verdaderos, dijo de Marsay interrumpiéndose, son el signo evidente de un amor único...

—¿Por qué? preguntó vivamente la princesa de Cadignan.

—El amor único y verdadero, dijo de Marsay, produce una especie de apatía corporal en armonía con la contemplación en que se cae. El espíritu todo lo complica entonces; se trabaja a sí mismo, se pinta fantasías, convirtiéndolas en realidades y tormentos, y estos celos son tan encantadores como penosos.

Un ministro extranjero sonrió recordando, a la claridad del recuerdo, la verdad de esta observación.

—Por otra parte, me dije, ¿cómo perder una felicidad? añadió de Marsay, prosiguiendo su relato. ¿No era mejor sufrir la fiebre? Luego, al saber que estoy enfermo, la creo capaz de venirse a mi lado y comprometerme. Hago un esfuerzo, escribo una segunda carta, y la llevo yo mismo, porque no estaba allí mi hombre de confianza. Estábamos separados por el río; tenía que atravesar París; pero, en fin, a poca distancia del hotel, encuentro a un mandadero y le recomiendo que suba la carta en seguida, ocurriéndome la idea de pasar en coche por delante de su puerta para ver si por casualidad recibía los dos billetes a la vez. A las dos, en el momento en que llegaba, la puerta principal se abrió para dar entrada al carruaje ¿quién? ¡Del testafiero! De esto hace ya quince años... Pues bien, aun hoy al hablarlos, el orador ago-